

Teniente general Fernando López del Pozo,
comandante del Mando de Operaciones

«SOMOS EMBAJADORES DE ESPAÑA»

Destaca que las misiones internacionales han convertido las operaciones en la principal razón de ser de las Fuerzas Armadas

EL teniente general Fernando López del Pozo es, desde mayo de 2017, el comandante del Mando de Operaciones (MOPS), órgano del Estado Mayor de la Defensa (EMAD) dedicado al planeamiento, la conducción y el seguimiento de las misiones en el exterior. Considera que la participación de nuestras Fuerzas Armadas en ellas «es fundamental para que España transmita la imagen de país democrático, desarrollado y con voluntad de exportar a los demás su forma de vida y de entender el mundo». «En este sentido —subraya—, somos embajadores».

—¿Cómo han influido estas misiones en la evolución de nuestras Fuerzas Armadas durante los últimos treinta años?

—De forma esencial, porque han llevado las operaciones al foco, al centro de la razón de ser de los Ejércitos y la Armada. Han constituido un factor determinante en su evolución y han impulsado grandes transformaciones en personal, material...

—¿Por qué son tan valiosas las experiencias que obtienen los militares desplegados en el exterior?

—Porque conllevan un enfrentamiento con la realidad. Es decir, por la ejecución de lo que antes de 1989 hacíamos en adiestramiento e instrucción, pero en un escenario real. Y eso ocurre en toda la gama de operaciones, incluidas las de ayuda humanitaria, que implican también cuestiones militares: de proyección de fuerzas, abastecimiento, conocimiento de idiomas... No es lo mismo una operación que un ejercicio,

«Los militares españoles aportan una notable calidad humana en su trabajo en el exterior»

ni el nivel de adrenalina que se genera en un caso o en otro.

—¿Qué aportan los contingentes españoles?

—Sobre todo, una notable calidad humana, que nos hace ser tan apreciados en las operaciones. Es proverbial la empatía de nuestros militares, y acerca de ello se cuentan muchas anécdotas que son ciertas. Por ejemplo, en Bosnia-Herzegovina: cuando a principios de los 90 se desplegó UNPROFOR, de Naciones Unidas, los españoles eran prácticamente los únicos que compartían un café y una charla abierta y sincera, e incluso una *rakia*, el aguardiente local, con los ciudadanos de las tres etnias —serbios, croatas y bosnios—, y eso facilitaba mucho la tarea.

—Ha estado destinado en Bosnia-Herzegovina, Irak y Líbano. ¿Qué enseñanzas ha obtenido en estas misiones?

—En la de Bosnia-Herzegovina, a la que fui de comandante en 1996, aprendí que las tropas deben desplegar con un mandato fuerte y preciso. Formé parte del primer contingente de la



El Mando de Operaciones desarrolla su labor «desde un claro espíritu de servicio» a los militares desplegados, asegura su jefe, el teniente general Fernando López del Pozo.

Alianza Atlántica, con IFOR, que relevó a UNPROFOR. Esta Fuerza tenía un mandato más limitado, que no le permitía hacer frente a determinadas obstrucciones de los ejércitos beligerantes, lo que no sucedió con la OTAN.

En Irak, donde en 2003 fui jefe de Estado Mayor de la Brigada Multinacional *Plus Ultra II*, liderada por España, entendí la necesidad de que las operaciones consigan algún resultado, aunque sea reducido y de largo recorrido. Llegamos con la situación favorable y cuando nos replegamos había surgido cierta oposición de la población, porque la misión no había logrado alcanzar las expectativas generadas.

30 AÑOS DE MISIONES INTERNACIONALES

En la Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano (FINUL), como jefe del Sector Este y de la Brigada española BRILIB XIX en 2013, me di cuenta del valor de la diplomacia militar, que existe, aunque aparentemente sea una contradicción. Se puede ser, a la vez, militar y diplomático. Y es preciso mucho tacto, y también capacidad de empatizar, para lograr que las fuerzas en conflicto dialoguen y alcancen acuerdos.

— **¿Resulta difícil seguir simultáneamente las dieciséis operaciones actuales, en las que participan 2.775 militares y guardias civiles?**

— No es fácil, pero el Mando de Operaciones, que funciona desde hace quince años, se creó para ello. Contamos con los medios necesarios y, sobre todo, con un personal dedicado y entusiasta.

— **¿Cómo se desarrolla esta labor?**

— Desde un claro espíritu de servicio hacia los militares destinados fuera de nuestras fronteras. Ellos son los protagonistas y nosotros les ayudamos a que cumplan de forma satisfactoria su misión. Les entregamos el plan de operaciones y después estamos pendientes de que lo interpreten bien y de que la organización internacional que dirige la operación no les mande nada contrario a lo que España haya decidido previamente.

— **¿La misma fórmula vale para todas las misiones?**

— No, hay que hacer un seguimiento individualizado. Cada misión es distinta, aunque algunas se parecen. Todas integran operaciones, logística, inteligencia, personal, comunicación pública... Exigen un contacto continuo de los militares del MOPS con los de las operaciones, y mío con los jefes de contingente, con los que procuro mantener una relación directa semanal. Trato de que se sientan apoyados y de que me cuenten cómo está transcurriendo la misión para que lo sepa y pueda reaccionar ante las dificultades que se presenten.

—¿Los ciudadanos perciben los riesgos y amenazas que acechan a nuestra seguridad desde zonas tan alejadas?

—Creo que no son conscientes en toda su magnitud, aunque la percepción va mejorando. Las Fuerzas Armadas forman parte del entramado para que los riesgos y amenazas no se materialicen en una acción contra nosotros, y eso hay que hacerlo cada vez más lejos del territorio nacional para que sea eficaz. Los militares hemos realizado en los últimos años una apertura considerable hacia los medios de comunicación, porque está claro que la única manera de que el ciudadano sepa lo que hay alrededor es que se le informe.

—¿Se conoce mejor a las Fuerzas Armadas por las operaciones en el exterior o por las misiones permanentes de vigilancia de nuestros espacios de soberanía en el interior?

—Por las primeras. En el fondo, es bueno que no perciban nuestra actuación en las misiones permanentes porque eso quiere decir que lo hacemos bien. Periódicamente dialogo por videoconferencia con los Mandos de Operaciones de Presencia Terrestre, de Vigilancia y Seguridad Marítima, y de Defensa y Operaciones Aéreas, que están, las 24 horas de los siete días de la semana, vigilando esos espacios, conociendo el entorno, detectando vuelos no autorizados, variaciones en el tráfico marítimo y de inmigrantes...



—El MOPS se trasladó en 2016 desde la calle de Vitruvio, en el centro de Madrid, a la base de Retamares, en Pozuelo de Alarcón. ¿Qué ventajas ha supuesto este cambio?

—La primera, que disponemos de mayor amplitud, imprescindible porque el MOPS conduce un número creciente de operaciones; la segunda, que respiramos mejor en contacto con la naturaleza. Este edificio es nuevo, contamos en el Centro de Operaciones Conjuntas

con unos medios de relación modernos y plenamente actualizados... Creo que hemos ganado mucho.

—Visita con asiduidad los diferentes escenarios de las operaciones. ¿Qué momentos recuerda especialmente?

—Los de los viajes en que he acompañado a autoridades del Estado, como el Rey, el presidente del Gobierno, la ministra de Defensa o el JEMAD, porque en esos casos voy en segunda línea, lo cual me permite ver la situación con una mayor perspectiva.

Estas autoridades han transmitido su afecto a las tropas. Los militares desplegados fuera de nuestras fronteras lo aprecian mucho, ya que realizan un sacrificio y necesitan saber que desde España se les reconoce y agradece.

—¿Cómo ve el futuro de las misiones en el exterior?

—Ahora tenemos operaciones que están claramente orientadas a la

disuasión, otras de contraterrorismo y unas terceras que tratan de formar y asesorar a los ejércitos de diversos países, para que estos puedan proporcionar a la población civil la estabilidad y seguridad que precisan.

No creo que cambien esos tres grandes bloques. La situación internacional lo seguirá demandando y España mantendrá su aportación.

Santiago F. del Vado
Fotos: Pepe Díaz

«Mejora la percepción ciudadana de que los riesgos en zonas lejanas afectan a su seguridad», señala el jefe del MOPS